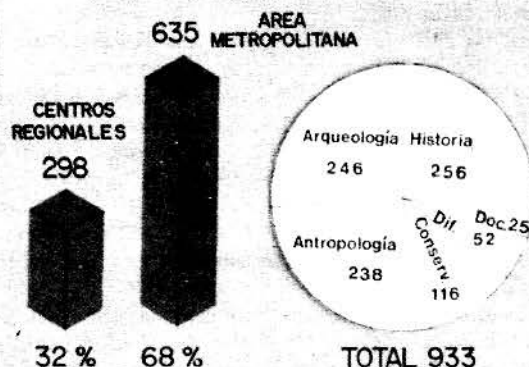


INVESTIGACION DE LA CULTURA

NUMERO DE INVESTIGADORES



PROYECTOS TECNICOS Y ACADEMICOS



y es un foro donde se consideran las mejores formas de apoyar la gestión administrativa de la institución.

III. INVESTIGACIÓN

En el sector de la investigación se hizo un esfuerzo por combatir la carencia de políticas institucionales y la desarticulación de las áreas, y se pusieron en marcha diversos procedimientos para mejorar las formas de seguimiento y evaluación, los métodos de investigación, los sistemas de apoyo y la infraestructura de investigación.

En 1986, con la expedición de las reformas a la *Ley Orgánica*, que establecieron una nueva delimitación de las áreas y una precisión de sus funciones, puede decirse que se creó un nuevo marco para la organización del trabajo académico. Por vez primera la investigación científica vinculada a los museos y al área de conservación y restauración de bienes culturales, se definió en función de las características y necesidades de dichas áreas. La adscripción del trabajo académico a la organización de las especialidades quedó mejor formulada con la constitución de éstas en las direcciones de área correspondientes a la paleontología, historia, arqueología, antropología social y etnología, etnohistoria, antropología física y lingüística.

Por otra parte, en el Proyecto de Reglamento a la *Ley Orgánica* se resolvió que los programas de investigación básica, y la definición de los programas estratégicos y prioritarios de cada área, se decidieran en los propios departamentos y direcciones, con la participación de los investigadores. El Consejo Técnico de cada área, y el Consejo Consultivo del Instituto, son a su vez los órganos encargados de establecer las prioridades de la institución en materia de investigación y podrán intervenir por lo tanto en la definición de los presupuestos.

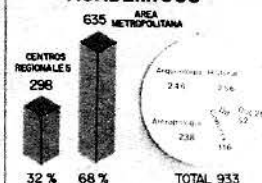


INVESTIGACION DE LA CULTURA

NUMERO DE INVESTIGADORES



PROYECTOS TECNICOS Y ACADEMICOS



PRODUCCION EDITORIAL



DE 1827 A 1982 SE PRODUCERON - 3,200 TITULOS

MAS DE LA SEXTA PARTE DE LA PRODUCCION DE 155 AÑOS

RAZONES:

- APOYO EN EQUIPO NUEVO DE IMPRESION
- POLITICAS DE COMERCIALIZACION AGRESIVAS
- INCREMENTO DE LAS AREAS DE DISTRIBUCION, TANTO EN EL INSTITUTO COMO EN INICIATIVA PRIVADA
- ACTUALMENTE SE CUENTA CON UN PATRIMONIO VALORADO EN 1000 MILLONES DE PESOS EN ACERVO DE NEGATIVOS

Para apoyar las tareas de investigación, se aprobó el establecimiento de una comisión dictaminadora de las publicaciones, integrada por los centros de investigación y el área de producción editorial, lo cual elevó notoriamente la capacidad del Instituto para dar salida al trabajo académico con mayor calidad y eficacia. Las publicaciones periódicas del Instituto (*El Boletín Antropología* y las revistas *Historias*, *Arqueología* y *Cuicuilco*), recibieron un apoyo sustantivo y gracias a él regularizaron sus ediciones y dieron a conocer al público las actividades de los miembros del Instituto.

El trabajo productivo de las distintas áreas de investigación fue plenamente apoyado por la Dirección de Publicaciones. En primer lugar porque se continuó la publicación de las antiguas colecciones del Instituto (*Colección Científica* y *Cuadernos de Trabajo*), las cuales aumentaron en forma extraordinaria sus ediciones. En segundo lugar porque se crearon nuevas colecciones para darle salida a los productos de investigación en forma más ordenada. Así, se establecieron las colecciones de *Catálogos de Museos*, *Fuentes*, *Divulgación*, *Biblioteca del INAH*, *Regiones de México*, *Textos Básicos y Manuales*, y *Leyes y Reglamentos*. Y en tercer lugar porque se imaginaron y realizaron grandes proyectos editoriales que le dieron una nueva presencia al área de investigación del Instituto en los foros académicos y entre una audiencia de lectores más amplia.

Por ejemplo, el Instituto tuvo a su cargo la coordinación de la obra *Así fue la Revolución Mexicana*, que editó la SEP en ocho volúmenes y con un tiraje de 43,000 ejemplares por volumen. Por convenio con la Editorial Planeta se hizo la edición



del *Atlas Cultural de México* en doce volúmenes y un gran tiraje, en la cual colaboró un número grande de investigadores de diversas especialidades. Con recursos directos del Instituto se realizó *La Antropología en México*, obra que cubre un vacío académico en los estudios mexicanos de antropología y en la que participaron alrededor de 300 investigadores nacionales y extranjeros. Sus quince volúmenes dan cuenta de lo realizado en esta área central de la investigación del Instituto. Otro equipo de investigadores de diversas disciplinas concluyó la *Historia Gráfica de México*, financiada por la Editorial Patria y la empresa Aurrerá, la cual promoverá en noviembre la venta de sus diez volúmenes en tiraje de diez mil ejemplares. Por convenio con la Editorial Cal y Arena, el Instituto publicará la *Historia Crítica de la Literatura Mexicana*, elaborada por un grupo de investigadores de la Dirección de Estudios Históricos. También se concluyó, con el concurso de la mayoría de las áreas de investigación, una breve *Historia del Instituto Nacional de Antropología* y se dio fin a la primera obra de conjunto sobre *El Patrimonio Cultural de México*, cuya publicación ya se concertó para el próximo año con una editorial comercial. Estas obras, junto con las guías de los museos y zonas arqueológicas que publica la Editorial Salvat, le han dado una nueva presencia a las tareas de investigación del Instituto en los medios académicos y en los medios de difusión de conocimientos especializados.*

Otro apoyo importante al área de investigación fue la dotación y el arreglo de locales adecuados a estas tareas. A las instalaciones básicas que ya tenía la Dirección de Estudios Históricos, en la presente administración se sumaron los edificios de Licenciado Verdad No. 3 y de Seminario No. 8, restaurados por SEDUE, y cedidos por comodato al INAH, para que en ellos se instale el personal de investigación del área de Monumentos Prehispánicos. Estos nuevos espacios, que suman 5,776 m², junto con el local que tiene el Instituto en Moneda No. 14 y 16 (Departamento de Prehistoria), permitirán integrar el personal de arqueología en un área más compacta, y disponer de una biblioteca especializada, así como de laboratorios y servicios técnicos comunes.

Con el mismo propósito se emprendieron obras de restaura-



INVESTIGACION DE LA CULTURA

BIBLIOTECAS Y ACERVOS BIBLIOGRAFICOS

11	CENTROS REGIONALES	} 15	1963-1988
2	AREA METROPOLITANA		
16	CENTROS REGIONALES	} 35	HASTA 1982
18	DISTRITO FEDERAL		

BIBLIOTECA NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
TITULOS BIBLIOGRAFICOS: 815,000 TITULOS HASTA 1982.

DE 1983 A 1988, 632,333 TITULOS.

TITULOS CATALOGADOS: EN 1983 - 7,185 TITULOS, EN 1988 - 24,022 TITULOS

234.3 % DE INCREMENTO EN EL PERIODO

APOYO BIBLIOGRAFICO A CENTROS REGIONALES: 12,009 LIBROS A 30 BIBLIOTECAS

382,630 USUARIOS REGISTRADOS EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ANTROPOLOGIA

E HISTORIA. (1983-1988)

BIBLIOTECAS CONVENCIONALES-VOLUMENES EN EXISTENCIA: 44,422 TITULOS,

CATALOGADOS 33,114 TITULOS,

74.5% DEL TOTAL.

DIFUSION CULTURAL I. N. A. H.

TOTAL 10,773
ACCIONES
1983-1988



■ PRENSA 5633
■ RADIO 4523
■ CINE 427
■ TELEVISION 140
■ DISCOS 42

ción y adecuación en el edificio del antiguo convento de El Carmen, donde se localiza el Museo del mismo nombre y la Dirección de Etnología y Antropología Social. Se realizaron obras de adaptación en las áreas de investigación, se acondicionaron nuevos cubículos para darle cabida al Departamento de Estudios de Música y Literatura Orales; se creó un auditorio para promover conferencias, simposios y actividades culturales, y se acondicionó y amplió su biblioteca. Con estas obras, las tres áreas de investigación principales del Instituto —historia, arqueología y antropología social—, cuentan hoy con edificios propios y con los servicios mínimos para desempeñar sus tareas.

Otra acción dirigida a reforzar las condiciones de la investigación consistió en apoyar a las bibliotecas y ampliar, en la medida de las posibilidades, sus acervos. La Biblioteca Nacional de Antropología e Historia incrementó sus acervos en 16,281 títulos respecto a 1982*, adquirió por compra y por donaciones archivos importantes y avanzó en sus procesos de catalogación. También se hizo un esfuerzo para mejorar sus instalaciones, particularmente en el sistema eléctrico y en medidas de protección en el local de códigos y fondo reservado. Se hizo un esfuerzo importante para fortalecer las bibliotecas de las áreas centrales de investigación: arqueología, antropología social e historia. Las dos primeras mejoraron notablemente sus instalaciones y acervos, y la de historia continuó enriqueciendo sus excelentes fondos y sus técnicas de catalogación. En el caso de los Centros Regionales, que en este aspecto presentan carencias fuertes, el esfuerzo mayor se encaminó a dotarlos de una biblioteca básica. En algunos casos, como en el del Centro Regional de Sonora, se adquirieron bibliotecas particulares que elevaron el número y la calidad del acervo. Con todo, a pesar de estos esfuerzos, las bibliotecas del Instituto, particularmente las regionales y departamentales, presentan carencias en sus fondos, falta de personal técnico, retraso en los sistemas de catalogación y deficiencias en los servicios.

Un estímulo a la investigación y al quehacer académico, tanto del propio Instituto como de las actividades nacionales en estos campos, lo fue sin duda el restablecimiento de los *Premios Anuales* del INAH, que desde el año de 1985 se regularizaron como reconocimiento a la producción con mérito científico.

Este certamen premia los trabajos concluidos en el año en los niveles de investigación en todas las áreas de competencia del INAH: arqueología, historia, etnohistoria, etnografía, lingüística, restauración y protección del patrimonio mueble, inmueble y urbanístico, museos y patrimonio arquitectónico. Hoy día es uno de los certámenes más concurridos en las áreas



de ciencias sociales y de la cultura, y goza de prestigio en el medio académico. A la fecha ha premiado a cerca de 80 trabajos.

A pesar de las severas limitaciones que imperaron en todas las dependencias del gobierno federal, el Instituto encontró comprensión y apoyo para aumentar ligeramente su personal de investigación, particularmente en los Centros Regionales, donde las carencias son mayores. En 1983 había una planta de 608 investigadores, que en 1988 pasó a ser de 647. Una parte de este incremento se debe a que muchos técnicos pasaron a la categoría de investigadores. En este sentido la mejoría más importante fue la equiparación de 275 arquitectos y restauradores, que estaban situados en el nivel de trabajadores administrativos, a un nivel escalafonario muy próximo a la categoría de investigadores. Otro hecho que muestra el deseo de superación existente en el área de investigación es que más de cien investigadores de la planta total del INAH obtuvieron un posgrado en el periodo 1983-1988. También es un signo alentador el que algunas de las dependencias establecieron nuevas formas de seguimiento y evaluación de los proyectos de investigación. Sin embargo, estas experiencias no se han generalizado, y el Instituto carece todavía de un procedimiento riguroso de evaluación que permita medir con exactitud los renglones de calidad, cantidad, productividad, tiempo y costo-beneficio en el trabajo de investigación. Un avance en este sentido es la creación de un archivo de proyectos técnicos-académicos por medios computarizados.

Debe reconocerse que en tanto que la mayor parte del pre-



supuesto de investigación sea absorbido por el pago de la nómina, no habrá condiciones efectivas para desarrollar el área de investigación. Pero además de los problemas presupuestales, debe resolverse, por discusión interna y consenso, la contradicción cada vez más aguda entre el interés del investigador y los intereses globales de la institución en materia de investigación. El INAH surgió como una institución de servicio público para satisfacer necesidades del país en la conservación del patrimonio arqueológico e histórico y en la investigación histórica y antropológica. Sin embargo, a medida que la institución creció y se consolidó, aumentó su planta de investigadores y también la desvinculación de éstos respecto a las necesidades y programas institucionales. Hoy, buena parte de la investigación que se realiza en el Instituto obedece a los intereses personales y de especialidad de los investigadores, mientras que la institución tiene pocos programas que pudieran llamarse nacionales, o que respondan a demandas generales de la población. La experiencia realizada en el sentido de crear grandes proyectos de investigación dedicados a dar a conocer a un público amplio panoramas, síntesis e interpretaciones generales en los campos de la antropología, la arqueología y la historia, prueba que hay condiciones internas favorables para darle mayor fuerza a las prioridades institucionales, sin afectar los proyectos individuales o de especialidad.

ARQUEOLOGÍA

A pesar de que en el área de arqueología persiste el viejo cuadro de carencias, lo logrado en los últimos seis años es signifi-

cativo. El avance se ha dado en la dirección correcta; el trabajo realizado en este periodo permite una mejor definición de objetivos, establecer con exactitud la magnitud de las tareas por cubrir y ajustar estrategias.

RESCATES Y SALVAMENTOS ARQUEOLÓGICOS

Las operaciones de rescate y salvamento arqueológico se han retraído con respecto a años anteriores. En cierta medida esto es producto de la sensible desaceleración de la obra pública. Los rescates y salvamentos menores se han llevado a cabo principalmente a través de los Centros Regionales, aunque los programas más complejos y amplios han sido realizados casi en su totalidad por el Departamento de Salvamento Arqueológico, el cual además tiene jurisdicción sobre el Distrito Federal y otras partes de la Cuenca de México. Este Departamento se ha expandido recientemente para ejecutar trabajos asociados a monumentos coloniales e históricos.

Es necesario continuar apoyando el proceso de desconcentración, actividad que debe acompañarse de la creación de normas de aplicación nacional y del desarrollo de mecanismos de supervisión y apoyo que aseguren la calidad de los trabajos de salvamento arqueológico.

Las operaciones de rescate y salvamento han sido las que han captado la mayor cantidad de aportaciones de terceros para la investigación arqueológica. Esto se explica por el hecho de que, por ley, estos trabajos deben hacerse con aportaciones de quienes realizan las obras que amenazan el patrimonio cultural.

Quizá el problema más serio en materia de salvamentos ar-



queológicos es el de la falta de coordinación entre el Instituto y las instancias federales y estatales responsables de la obra pública. Con frecuencia los técnicos del Instituto llegan a los lugares que contienen vestigios arqueológicos demasiado tarde, cuando ya ha ocurrido una destrucción significativa o después de que la obra ha sido concluida. En esencia, lo que el Instituto debe demostrar en los trabajos de salvamento y rescate, es que no existe incompatibilidad entre la necesidad de modernizar el país y la de proteger y conservar nuestro patrimonio cultural prehispánico.

Entre las numerosas obras de salvamento arqueológico realizadas destaca el hallazgo y recuperación de los monolitos mexicas descubiertos dentro de los trabajos de salvamento que se realizaban en el edificio del ex-Arzobispado en el Centro Histórico de la Ciudad de México, en el paso a desnivel de Reforma y Chivatito, en el ex-Convento de Santa Inés en las calles de Moneda y Correo Mayor, y en el edificio que ocupa la Subsecretaría de Cultura. También sobresalen los salvamentos relacionados con la construcción de diversas líneas del metro.

MANTENIMIENTO E INVESTIGACIÓN

La investigación arqueológica, que requiere de presupuestos considerables, fue una de las más afectadas por la escasez de recursos. Sin embargo, gracias a la colaboración de los gobiernos de los estados, se pudieron realizar importantes trabajos en las principales regiones del país. En Tajín, después de un breve pe-



riodo de actividad mínima, el proyecto de conservación e investigación de la zona arqueológica se ha renovado con fondos amplios; en Toniná se sigue avanzando a ritmo moderado; en Tzibanché se inició una nueva investigación; en Edzná, gracias a la aportación de fondos de COMAR, se han hecho importantes progresos en su habilitación; en Uxmal se hicieron trabajos de conservación y mantenimiento; en La Venta se trabajó el sitio en forma integral, gracias a una aportación considerable del gobierno del estado; en Pomoná se realizaron trabajos de investigación y conservación al igual que en La Quemada; en Bonampak aun cuando el apoyo para la investigación arqueológica fue reducido, se realizó un trabajo extraordinario de restauración de las pinturas murales. Hoy, gracias a cinco años continuos de trabajo por parte del personal de la Dirección de Restauración, las famosas pinturas de Bonampak son otra vez visibles para el público. En Teopantecuanitlán y Huijazoo se hicieron importantes descubrimientos (en este último sitio al proyecto arqueológico siguió uno de restauración); en Tula, la Huasteca y otros sitios y regiones se está trabajando eficazmente, aunque con limitaciones presupuestarias. En el Usumacinta, sin embargo, el proyecto de Yaxchilán ha tenido un avance muy lento y es claro que sitios como Palenque requieren de una acción urgente y decidida.

Uno de los proyectos de conservación más importantes fue sin duda el techado del basamento central de Cacaxtla, donde se instaló una cubierta de trece mil metros cuadrados, la cual sitúa a este lugar entre las seis zonas cubiertas más extensas del mundo. Este proyecto fue posible gracias a la colaboración estrecha con el gobierno del estado. El techado se propuso eliminar la humedad, el riesgo mayor que amenazaba a las famosas pinturas que ahí se localizan, y permitió iniciar importantes trabajos de investigación en la arqueología, la arquitectura, la pintura y la historia del sitio. Hoy se llevan a cabo diversas obras de conservación y restauración, en tanto que los trabajos arqueológicos descubrieron nuevas áreas de pintura mural. Además, se está construyendo la Unidad de Servicios Turísticos y Culturales, que contará con museo de sitio, auditorio, área de estacionamiento, servicios generales para el público y tianguis. El conjunto de la inversión, que sobrepasa los dos mil millones de pesos, permitió realizar un extenso programa de empleo de mano de obra, y llevar a cabo un programa integral de conservación, mantenimiento, investigación y difusión del patrimonio arqueológico.

El área de arqueología subacuática realizó investigaciones en diversos sitios, tanto en aguas interiores (lagos, lagunas, cenotes), como en las costas de los estados de Oaxaca, Guerrero,





Michoacán, Jalisco, Colima, Nayarit, Campeche, Yucatán y Quintana Roo. Los investigadores de esta especialidad, atendiendo a la importancia que tienen los pecios o embarcaciones hundidas en aguas territoriales mexicanas, y considerando la carencia de bases sólidas para trabajar en su exploración, rescate y estudio, elaboraron un anteproyecto de *Programa Nacional de Investigación del Patrimonio Cultural Submarino*. Este anteproyecto es hoy la base de la que parte la CIIO (Comisión Intersecretarial de Investigación Oceanográfica) para establecer una política y un programa sólido sobre la exploración y rescate de estos bienes culturales.

El área de arqueología prehistórica hizo investigaciones en diversas partes del país, a través de 29 proyectos y atendió numerosas denuncias sobre afectaciones de restos óseos y fauna pleistocénica. En laboratorios llevó a cabo más de 80 estudios de materiales diversos. Asimismo, se realizaron en el Laboratorio de Fechamiento un promedio de 80-100 fechamientos anuales por la técnica del radio carbono (C_{14}). En total estos trabajos produjeron doce libros y 36 artículos, ensayos y obras de difusión.

La labor de los arqueólogos tiene como principal resultado la generación de conocimientos sobre el pasado, que se ponen al alcance del público en las zonas abiertas a la visita y en los museos. También se destinan al público general obras de divulgación y síntesis como el *Atlas Cultural*, la *Historia Gráfica de México*, y las guías de visita a las zonas arqueológicas, de las que se han publicado doce en coedición con la Editorial Salvat, y varias más se encuentran en prensa.

La necesidad de dar a conocer trabajos de carácter especializado de menor extensión que los que se publican en las colecciones citadas antes, condujo a la edición, a nivel experimental, de una revista especializada de arqueología de la que se publicaron cinco números.

CONSERVACIÓN Y MANTENIMIENTO DE ZONAS ABIERTAS AL PÚBLICO

La imagen del INAH es, en gran medida, la realidad de la presentación de los sitios arqueológicos que tiene abiertos al público (127 en la actualidad).* Cuando esa imagen es la de la invasión de comerciantes y artesanos, falta de señalización, museo de sitio decrepito o cerrado, carencia de servicios, vigilancia insuficiente, más la de un paisaje agredido, la imagen es negativa.

Un paso adelante se ha dado con la construcción, entre 1985 y 1988, de Unidades de Servicios Culturales y Turísticos (USCT) en varios sitios: Monte Albán, Balancanché, Chichén-Itzá, Uxmal, Comalcalco, La Venta, Pomoná, Cacaxtla y Malinalco. La meta es reproducir estas Unidades de Servicios en todos los sitios arqueológicos importantes, pues regulan de inmediato la situación de los comerciantes y artesanos, dotan de nuevos servicios culturales y turísticos a la zona (museo de sitio, auditorio, señalización, restaurantes, cafeterías, estacionamientos, sanitarios, etc.), y mediante una nueva organización administrativa (los patronatos) permiten captar nuevos ingresos que se dedican a la conservación y el mantenimiento permanentes de la zona.* El modelo de estas nuevas Unidades de Servicios Culturales y Turísticos son las de Uxmal, Balancanché y Chichén-Itzá, actualmente en funcionamiento por convenio con el Gobierno del Estado de Yucatán, y a las que en noviembre se agregarán las de La Venta y Pomoná, en Tabasco.

HISTORIA

El área de investigación histórica cuenta con más de 120 investigadores, quienes entre 1983 y 1988 llevaron a cabo 185 proyectos de investigación, que produjeron cuarenta libros y 96 artículos. Además, participaron en diversos congresos y coloquios nacionales y extranjeros.

El trabajo académico, organizado en seminarios y talleres, abarca distintos aspectos de la historia de México, desde la época de la Conquista hasta nuestros días. Además de los estudios sobre historia urbana, historia de la agricultura e historia de los grupos y clases sociales, que siguen innovando la historiografía mexicana y aportando nuevos conocimientos, en este sexenio destacan las obras producidas por el Seminario de Historia de las Mentalidades, que dio a conocer libros y ensayos novedosos sobre las costumbres y valores sociales dominantes en la sociedad colonial. Los miembros del Seminario de la Cultura Nacional proyectaron y terminaron la *Historia Crítica de la Literatura Mexicana*, primera en su tipo que se publica desde hace 50 años. A este mismo Seminario se debe la edición de las *Obras Completas de Ignacio Manuel Altamirano*, y varios volúmenes de la *Historia Gráfica de México*. También se publicaron nuevos estudios sobre los inmigrantes, la situación social de las mujeres, los trabajadores, la historia del arte y la producción plástica. Por otra parte, la Dirección fortaleció y amplió sus actividades de difusión, tanto en radio y televisión, como en publicaciones realizadas por el Instituto o por editoriales comerciales. Su revista, *Historias*, que hoy lleva 18 números, es una de las más demandadas en el país.

ANTROPOLOGIA

En el área de investigación antropológica se desarrollaron cerca de 140 proyectos de investigación, que produjeron más de 60 libros y 213 artículos y ensayos.

Aun cuando en esta área se hicieron esfuerzos para lograr una mayor integración y comunicación entre las diferentes especialidades, el resultado está lejos de alcanzar las metas deseadas. Para superar esta situación se planeó la rehabilitación de nuevos espacios de trabajo en el ex-Convento de El Carmen, de manera de integrar físicamente el área de antropología social y etnología con la de etnomusicología. Un paso más en el proceso de integración lo constituyen las reformas a la organización del área de antropología, que ahora reconoce a cada una de estas especialidades con nivel de Direcciones de Área. Se han puesto así las bases físicas y organizativas para lograr una integración mayor entre disciplinas afines que, sin embargo, han trabajado más por diferenciarse y por disponer de formas de organización independientes.

La Dirección de Etnología y Antropología Social (DEAS), se reorganizó en 1986, estableciendo cinco grandes campos temáticos de investigación interdisciplinaria. En los últimos seis años la Dirección trabajó en 46 proyectos, publicó 50 libros, realizó diversos eventos académicos y estableció nuevas relaciones con instituciones externas. En esta Dirección se hizo un esfuerzo por crear mejores condiciones para el desarrollo del trabajo académico. Los proyectos individuales se integraron en cinco grandes áreas temáticas. Se definieron prioridades y se establecieron mecanismos de evaluación y seguimiento del tra-

bajo de investigación. Se crearon nuevas formas de discusión académica, y se fortalecieron las existentes, como las mesas de trabajo, que sirven para evaluar y aprobar los proyectos, con la participación de asesores especializados en cada tema.

En el área de Etnohistoria trece investigadores llevaron a cabo 22 proyectos, varios de los cuales concluyeron en buenos resultados académicos. Dichos proyectos se tradujeron en la elaboración y publicación de las siguientes obras: *Mesoamérica y el Centro de México, Historia General de la Antropología en México* (quince volúmenes), *La Triple Alianza en la Historia Social de Mesoamérica; Mitos Cosmogónicos del México Indígena*; y la edición de las obras de Robert H. Barlow y de Paul Kirchhoff. Además, se realizaron el segundo y tercer coloquios sobre Documentos Pictográficos de Tradición Náhuatl.

Es decir, esta área hizo un esfuerzo por centrar sus actividades alrededor de proyectos colectivos, interdisciplinarios y con diversas instituciones nacionales y extranjeras. Así, sin menoscabo de los proyectos de investigación individual, se pudo integrar un productivo ciclo de actividades que aglutinó a muchos otros profesionales de la especialidad. El área puso en obra formas estrictas de seguimiento y evaluación de sus actividades académicas.

Por su parte, el área de Etnomusicología y Literatura Oral fue objeto de dos importantes reformas. Por un lado, en 1985 se separó la producción de discos de la investigación, con objeto de que en el mediano plazo se integre una fonoteca de servicio al público con sus acervos debidamente inventariados y catalogados. Por otro lado, en 1988 sus investigadores se trasladaron al ex-Convento de El Carmen, para desempeñar mejor



sus actividades académicas. Sus cinco investigadores iniciaron diez proyectos, de los cuales concluyeron cinco, entre ellos el *Atlas de la Gastronomía* que forma parte del "Atlas Cultural de México".

La ingente tarea de estudiar y rescatar el patrimonio cultural intangible formado por unos 65 idiomas indígenas pertenecientes a catorce familias está encomendada a la Dirección de Lingüística, que cuenta con 19 investigadores. En los últimos seis años se terminaron 32 proyectos. Unos han permitido conocer los sistemas de sonidos gramaticales y los sistemas de ocho lenguas, y tener la descripción completa del ocuilteco. El estudio de este último forma parte de un proyecto más amplio sobre el fenómeno del cambio lingüístico y la desaparición de lenguas, para buscar formas de revitalización de aquellas que se encuentran amenazadas. Con el mismo propósito, se han elaborado diccionarios de unos diez idiomas (dos ya publicados) y la visión del mundo reflejada en seis lenguas.

En la Dirección de Lingüística se elaboraron los libros para el aprendizaje del porhé (o tarasco) que se usan en Michoacán y se trabaja en los de enseñanza de la lectura del huasteco y del chocholteco, y en la gramática del amuzgo, todos solicitados por lo que hablan estas lenguas.

Se han terminado cinco estudios sobre las escrituras prehispánicas mesoamericanas (azteca, maya, mixteca, zapoteca) que están en prensa. Se publicaron seis libros con estudios especializados sobre el español, el chino, problemas de la lingüística y dos libros de divulgación: uno sobre topónimos y el *Atlas de Lingüística*, de la colección "Atlas Cultural de México". Lamentablemente no se ha contado con personal ni fondos para poner en plenas funciones la fonoteca, la biblioteca y la fototeca de la Dirección de Lingüística.

A la Dirección de Antropología Física corresponde desarrollar, promover y difundir la investigación científica encaminada al conocimiento de la población humana del territorio nacional, y analizar su origen y variabilidad biológica a través del tiempo y del espacio. Por otra parte, la Dirección es la depositaria y responsable de la conservación, restauración y estudio de las colecciones óseas rescatadas por la investigación, las cuales forman parte del patrimonio cultural de la nación. De acuerdo con estos fines, la Dirección emprendió 55 proyectos en los campos de osteología, somatología y arqueología, de los cuales concluyó 30 y 25 están en grado avanzado de terminación. Sus investigadores participaron en el montaje de diversos museos, incluyendo el propio Museo Nacional de Antropología; además, doce investigadores se incorporaron al trabajo docente en las escuelas del Instituto. Casi todos los proyectos realizados en la Dirección tuvieron un carácter interdisciplinario, pues en ellos participaron arqueólogos, historiadores, antropólogos sociales, médicos de diferentes especialidades y químicos.

El área de investigación tiene como soporte cuatro unidades de apoyo: biblioteca, fototeca, laboratorio de fotografía y unidad de rayos X. Se avanzó en la organización de las colecciones óseas, incluyendo la formulación de un proyecto de osteoteca. Esta Dirección reúne una colección de 30,000 restos óseos, bien ordenados y clasificados, que es hoy la mejor colección de este tipo en Latinoamérica. No obstante que se han buscado soluciones, el principal problema que enfrenta esta Dirección es la falta de espacios adecuados para el almacenamiento, conservación y estudio de sus colecciones.

Merece subrayarse el trabajo realizado en la biblioteca y fototeca. Se incrementó el acervo en 570 libros y 340 publicaciones seriadas, por lo que se puede afirmar que en esta materia el Instituto se mantiene al día. También se incrementó el acervo de la fototeca. Además, se tomaron y procesaron un total de

1,500 fotografías, tanto en restos óseos, como de material momificado y población activa.

IV. DOCENCIA

El área de Docencia del Instituto está formada por la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía (ENCRM) y la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Sus objetivos son la formación, capacitación, especialización y actualización de recursos humanos en las áreas de conservación, restauración, museología, historia y antropología, en sus diferentes sub-disciplinas.

Durante la actual administración ambas escuelas emprendieron procesos de restructuración a fin de adecuarse a las necesidades actuales del país, a los requerimientos institucionales y al desarrollo de las disciplinas científicas y técnicas. En ese marco se crearon y actualizaron los reglamentos internos con el objeto de generar las condiciones para hacer más eficaces las actividades académicas y administrativas.

A través de un proceso de restructuración académica dirigido por los profesores, la Escuela Nacional de Conservación redefinió los objetivos curriculares y el contenido de las asignaturas del plan de estudios en sus distintas áreas. Fundó nuevas carreras apoyadas en la experiencia interdisciplinaria adquirida por el personal académico. Con esta óptica, la formación académica de los alumnos se realiza incorporando técnicas de enseñanza-aprendizaje, tales como actividades concretas en los ta-



DOCENCIA

ALUMNOS ATENDIDOS 1983 - 1988

NIVEL TÉCNICO

ENCRM

INSCRITOS	64	
ATENDIDOS	159	
EGRESADOS	18	11.3 % DE LOS ATENDIDOS

NIVEL LICENCIATURA

ENAH Y ENCRM

INSCRITOS	4896	
ATENDIDOS	15228	
EGRESADOS	1804	11.9 % DE LOS ATENDIDOS
TITULADOS	303	2.1 % DE LOS ATENDIDOS

NIVEL MAESTRIA

ENAH Y ENCRM

INSCRITOS	266	
ATENDIDOS	556	
EGRESADOS	170	30.6 % DE LOS ATENDIDOS
TITULADOS	70	12.6 % DE LOS ATENDIDOS